

ULTIMA HORA, SANTIAGO, 5-VIII-1969, p. 5

CRONICA DE LIBROS

Cada lírico con su vino

673413

por SERGIO LATORRE V.

ANTOLOGÍA POÉTICA DEL VI-
NO, por Mario Ferrero. Edicio-
nes Fantasia, 1969.

EXULTACION y tristeza, el
encontrar en la recondi-
tes del alma, en los oscu-
ros meandros de las células,
viejos oídos, circunstancias
tenuesmente marchitadas son
efluvios que perfumando el ser,
nos vienen del vino.

Por ello no hay lírico que ha-
ya dejado en el rincón penum-
brado de aquello que no dejó
huella, la incisiva penetración
del viejo vino.

Ferrero nos lo dice en las pá-
ginas del libro, nos lo trae a
cuento estorbando entre poetas.
Entre los auroreales, desde la
China sibarita, artesanal y mi-
raciosa del delicado Li Tai-po,

las rubayatas exaltadas, esas
pequeñas luminarias que juegan
entre la rosa y la muerte, entre
el amor y la luna del matemá-
tico Khayyam, o el dionisiaco-
desbarrajado-hiperbólico y ba-
rroco, saltando como un mon-
struo de la alegría, embarrado de
lupanares y prostitutas, clínico
y escandaloso del olímpico Vi-
llon: "Por fin los dos borrachos,
dormidos como un zueco. / Al
despertar, un vientre reclama
más placer / y para no asarse
la fruta, metida en mí / Más
plano que un tablero bajo tanta
muler. / yo gimo, destruido por
su lubricidad". Hernández, el
Miguel Hernández, ese que de
niño apacentaba en la montaña
con su otra alegría en el delga-
do dibujo de su poesía casi ríen-
te, epigramática casi... Hasta
llegar a los líricos chilenos.

Calores ejemplares efímeros del
mundo quedaron atrás en los
versos. El Arcipreste, cura de
primitivas grandiosidades, de
risotada sonora y áspero vira-
grillo, con aquello del buen
amor, con su mal disimulo, nos
recuerda lo otro del vino enjur-
gilado a tragos grandes: "Los
hombres que se embriagan
prontamente envejecen / y caen
en vilezas. Todos los aborre-
cen", etc. y siguen los alexandri-
nos sesudos, hipócritas pesados,
cuando sentimos tras de ellos al
soleado virider que viajara por
España con su falso buen amor.
Pero volvamos aquí. Orochaga,
Pablo de Rokha, Juvencio, Ne-
ruda, Barronchea, Hernán Ca-
ñas y Castro; Sabelta, Nicanor
Parra; Goldack y Franzani;
Alegría, Gómez Libano y Men-
cada, El mismo Ferrero y Solar,
Barquero, Valdés, Teijler.

Larga lista, largas estancias
de poetas que conocen el vino.
Que no lo han tomado de un
firmamento de estrellas ni de
endemaniados castileños, sino en
las tabernas en donde el hom-
bre se exalta, en donde repenti-
namente, desde la oscura mesa
de arrugada madera, saltan los
versos como un jirafio. En to-
dos está su estro, su calidad de
sentimiento y expresión. El vi-
no de Pablo de Rokha treme-
bundo, ecléptico amoratado y
chileno; la gracia ligera de la
oda al vino o la más penetrante

Cada lírico con su vino [artículo] Sergio Latorre V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Latorre V., Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cada lírico con su vino [artículo] Sergio Latorre V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile